

LA
ÚLTIMA

LITERATURA

QUIÉN. Juan Bas nació en Bilbao, en 1959, y ha trabajado como guionista de radionovelas de humor, cómic y series de televisión como 'Farmacia de guardia' y 'Turno de oficio'. También es autor de novelas premiadas como 'Voracidad', que recibió el Euskadi de Literatura en el año 2006, así como de los libros 'Alacranes en su tinta' (2002) y 'Ostras para Dimitri' (2012). Desde 2010 dirige el Festival Internacional de Literatura y Arte con Humor Ja! Bilbao, por el que han pasado figuras internacionales como Julian Barnes e Ismail Kadaré.

QUÉ. Acaba de publicar con la editorial Alrevés el libro 'Pájaros quemados', una novela negra con abundante humor, negro también, en la que las vidas de varios personajes, varios de ellos originarios de barrios de Bilbao y acuciados por la crisis económica y sus consecuencias, terminan confluyendo en un motel en Burgos donde se precipitan los acontecimientos.

MÁS INFORMACIÓN.
Sitio web del autor:
www.juanbas.es



El escritor Juan Bas, ayer, en Bilbao, donde presentó su nueva novela, 'Pájaros quemados', un relato del género negro con historias que se cruzan. ARABA PRESS / IÑAKI ANDRÉS

NOVELA

Cuando el azar y la crisis desafinan

Juan Bas presenta 'Pájaros quemados', un mosaico de historias que confluyen en novela negra

BEATRIZ RUCABADO BILBAO
Unos son unos delincuentes habituales de Otxarkoaga; otros, una familia de Sestao que acaba de quedarse sin ingresos tras el cierre de una fábrica en Somorrostro y que busca el descanso en Benidorm. También hay una prostituta de Bilbao acosada por un prestamo con el patriarca del clan Montero Jodorovitch, una familia de origen marroquí que vuelve a casa en verano desde París, un cura con un secreto inconfesable y una ex presidenta autonómica amenazada por un caso de corrupción. Todos son personajes afectados por la crisis y sus consecuencias, *Pájaros quemados* (Alrevés) a los que Juan Bas (Bilbao, 1959) ha convertido en protagonistas de una nueva novela negra que presentó ayer en Bilbao.

«Son una serie de personajes con una extraña capacidad para atraer el caos y para desencadenar el desorden», resume Bas. Un conjunto de «pájaros quemados por la vida»... que acabarán también quemados «de otro modo», adelanta.

Todos viajan en coche. Cada uno tiene un destino, pero recorren carreteras que se cruzan. Y en menos de 48 horas de un fin de semana caluroso de agosto, sus vidas confluirán en

un motel en medio de la meseta castellana. «El tema de la novela es el azar, y esa idea de Paul Auster de que la música del azar puede afinar o desafinar», explica Bas, quien apunta que «la vida se nos puede complicar por factores exteriores, pero también nos la podemos complicar». «Ambas cosas a veces son complementarias, no excluyentes», subraya.

Corrupción, preferentes, chantajes... La actualidad y la crítica social están muy presentes en la novela, algo que Bas destaca que es «muy típico» del género. El autor, sin embargo, lo sazona un tono humorístico, «sobre todo con algunos personajes» —como el del cura que, «desbarrado», cree percibir «un leviatán» al cruzar un puente sobre la Ría—, y en el que Bas ha puesto especial esfuerzo para no restar «eficacia» al componente negro. «Me ha presionado mucho el ritmo; lo que pretendo es atrapar al lector», destaca. Capítulos breves y una tercera persona omnisciente son la clave para ello.

Aunque, confiesa Bas, con lo que más disfruta escribiendo es con las escenas de acción y «tiros». «También fue entretenido pensar en cómo hacer desaparecer un coche en mitad de la estepa burgalesa», detalla. Y desve-

la que, el tema de los vehículos es uno de los que más problemas le ha planteado. «Me he tenido que aseorar mucho en la cuestión de los coches, porque hay muchos en la novela y yo no tengo ni carnet de conducir», confiesa el autor.

El reto en todo momento ha sido de hecho conseguir que la trama resultara «verosímil» a la vez que enganchara al lector. El autor conoce bien los escenarios de la novela, tanto los barrios de Bilbao como las intermediaciones de Cilleruelo donde terminan por confluir las tramas. Pero la búsqueda de la exactitud fue un problema a la hora de ajustar fechas y horarios de salida de los viajes por carretera que confluyen en el motel.

También para una de las escenas de acción. «Me tuve que documentar bastante sobre cómo incendiar coherentemente una gasolinera», asegura. Porque, detalla, en contra de lo que muestran incontables películas del género, «las gasolineras no estallan». «Ni tampoco los coches», agrega. De hecho, desvela, «para que estalle una gasolinera se tienen que dar unas circunstancias muy especiales».

Otros detalles de la ambientación beben del bagaje cultural de los años. Como el apellido del prestamista gi-

tano, un personaje por el que confiesa su debilidad, y que toma su apellido, Montero Jodorovitch, de un suceso real. «Cuando éramos chavalillos, Fernando Marías y yo solíamos comprar el periódico *El Caso*, los sábados, para leer crímenes; y una de las veces, venía descrita una pelea entre dos clanes gitanos, los Montero Batista y los Montero Jodorovitch, que el periodista la contaba como si fuera aquello la batalla de las Termópilas», recuerda divertido.

Otras imágenes, como una paloma con un parásito entre las alas que se convierte en un símbolo del destino, o una partida de póker que se celebra en la calle Zamakola, en La Peña, también se inspiran en lugares y en situaciones reales.

Frente a las nuevas modas llegadas de los países nórdicos, donde el frío, la niebla y los cielos plomizos tiñen los escenarios, Bas reivindica el viejo papel del calor como «uno de los elementos» tanto de la novela como del cine negro, capaz de desencadenar los asesinatos más despiadados. «No hay más que recordar ejemplos como *Fuego en el cuerpo*, de Lawrence Kasdan, o, más recientemente, la serie *True Detective*, que está ambientada en el sur de Luisiana», recuerda.